

Retorno de El Niño: Región del Maule entre esperanza y cautela

La Región del Maule observa con una mezcla de expectación y prudencia los informes meteorológicos que confirman la consolidación del fenómeno de El Niño. Tras años de una sequía estructural que ha castigado nuestros valles y cordilleras, la promesa de un invierno “lluvioso” surge no solo como un alivio para los embalses, sino también como un desafío de gestión y resiliencia urbana que no podemos ignorar.

Históricamente, la presencia de El Niño en nuestra latitud se traduce en un aumento de las precipitaciones y, fundamentalmente, en un alza de las temperaturas mínimas. Para el Maule, esto es un arma de doble filo. Por un lado, la recuperación de las napas subterráneas y el llenado de cauces como el del río Maule o el Mataquito son vitales para la seguridad hídrica de la próxima temporada de riego. Sin embargo, el fenómeno suele venir acompañado de la temida isoterma cero alta.

El mayor peligro para nuestra región durante un invierno bajo la influencia de El Niño no es solo la cantidad de agua, sino dónde cae. Si las lluvias se presentan en sectores precordilleranos y cordilleranos en lugar de nieve, el riesgo de remociones en masa, aluviones y crecidas repentinas de ríos aumenta exponencialmente. Ya hemos sido testigos en inviernos pasados de cómo la geografía maulina reacciona con violencia ante temporales cálidos, dejando

aisladas a comunidades y destruyendo infraestructura vial crítica. La publicación de estas proyecciones debe ser el toque de queda para que las autoridades locales y regionales aceleren los planes de mitigación.

En lo urbano: la limpieza de sumideros, la mantención de canales de evacuación de aguas lluvias en ciudades como Talca, Curicó y Linares, y el reforzamiento de techumbres en sectores vulnerables.

En lo rural: el sector agrícola debe prepararse para la posibilidad de suelos saturados que dificulten las faenas y la aparición de enfermedades fúngicas derivadas de la humedad y las temperaturas menos extremas.

No podemos permitir que la “memoria corta” nos juegue en contra. La naturaleza es cíclica, pero sus efectos son cada vez más erráticos debido al cambio climático global. La preparación no es solo una tarea del Gobierno Regional o de las municipalidades; es también una responsabilidad ciudadana. Mantener nuestras acequias limpias y estar informados por canales oficiales es el primer paso para evitar tragedias.

El Niño viene en camino y, aunque su llegada es necesaria para combatir la sed de nuestra tierra, nos exige estar a la altura de las circunstancias. Que la lluvia sea motivo de alegría por la vida que genera, y no de lamento por la falta de previsión.